

LA BASE SECRETA DE VILLA CARMELA

Alfonso Escuadra Sánchez

ANTONIO Y CONCHITA RAMOGNINO

Si el origen de los medios de asalto naval italianos se enmarca en la necesidad de la *Regia Marina* de compensar su relativa debilidad esencialmente frente a la flota inglesa, el origen de la base secreta que estos montaron en “Villa Carmela” estuvo en la necesidad que, a la luz de las experiencias obtenidas hasta entonces, la *Decima Flottiglia M.A.S.* tuvo de mejorar el dispositivo táctico de sus acciones contra Gibraltar durante la primavera de 1942¹. El futuro jefe de la Flotilla, y uno de sus protagonistas principales al frente del grupo submarino, el *Capitano di Corvetta* Junio Valerio Borghese, lo dejaría bien claro en sus memorias².

Como consecuencia de su propia naturaleza, el ataque con torpedos tripulados transportados por un submarino dependía de numerosos imponderables imposibles de predecir en el momento de su lanzamiento. Además, con este dispositivo sólo se podían ejecutar un número limitado de acciones de minado al transportar tres únicos *maiali* por misión. Y finalmente, debido a las horas de oscuridad que se necesitaban para completar una operación, estas no podían efectuarse en los meses que iban desde finales de primavera a principios de otoño.

De manera que, con el objetivo de mantener el acoso y no dar tregua al enemigo, Borghese se decidió por estudiar el establecimiento de una base secreta en la cercana y neutral costa española. “Todo aquello –escribió -... debía hacerse sin que los españoles se percatasen de nada, a fin de evitar, tanto a estos como a nosotros, los problemas

¹ Sobre esta unidad existen dos referencias básicas, la obra del que fue su comandante *Capitano di Corvetta* Junio Valerio Borghese, *X Flottiglia MAS*, Garzanti Ed., Milán (Italia), 1950 y *I Mezzi d'Assalto*, Carlo de Risio y Aldo Cocchia. Ufficio Storico Della Marina Militare, Roma (Italia), 1964. En castellano se puede recurrir a *Buques suicidas. La historia de los Submarinos de bolsillo, torpedos humanos y botes explosivos*, de Luis de la Sierra, Ed. Juventud, Barcelona 1972, o a *Submarinos enanos* de J. Geason y T. Waldron, San Martín, Madrid, 1975.

² J.V. Borghese, *Op.Cit.* edición inglesa como *Sea Devils*, A.Melrose, Londres, 1952, pp. 207-208.

que supondría su implicación en las acciones³. De manera que la futura base de la *Decima M.A.S.* en el Campo de Gibraltar iba a tener su origen en una necesidad y el secreto como su principal característica.

Lo primero que se imponía era enviar a alguien de confianza a las inmediaciones de la Roca a estudiar in situ las diferentes posibilidades. Fue entonces cuando los responsables de la *Décima* repararon en una de sus más recientes incorporaciones.

Nos referimos a Antonio Ramognino, un joven ingeniero de treinta y siete años nacido en Pegli (Génova) que, hacía apenas unos meses, había abandonado su condición civil para incorporarse a la Marina de Guerra italiana. Aunque, como buen genovés, era descendiente de una familia de rancia tradición marinera, Antonio Ramognino no era marino profesional sino un dinámico diseñador de la empresa *Piaggio* que había llamado la atención de la *Decima* a causa de un innovador proyecto de bote de asalto.

De hecho, la Armada había tenido que hacer una verdadera pirueta burocrática para, tras certificar su ingreso como voluntario, incorporarlo a los medios de asalto como oficial del CREM o *Corpo Reale d. Equipaggi Marittimi*.

Y es que, tras algunas dificultades iniciales, a finales de agosto de 1941, Ramognino había conseguido que el *Capitano di Corvetta* Borghese, que en aquellos momentos era el Comandante del *Núcleo Subaqueo Della X Flottiglia M.A.S.*, respaldase su proyecto; el cual sería finalmente aceptado por la armada a mediados de febrero del año siguiente⁴.

Eran los días en que, tras los desalentadores resultados obtenidos en sus primeras acciones contra Gibraltar, la *Decima M.A.S.* se estaba planteando actuar desde territorio español. Fue entonces cuando el Estado Mayor de la Marina convocó a Ramognino a su sede central en Roma.

Allí se le encomendó una misión muy especial. Habría de viajar en secreto hasta territorio español y localizar en la costa de la Bahía de Algeciras el lugar idóneo para montar una futura base de operaciones para la *Décima*. Es



Conchita Ramognino, de soltera Peris del Corral, fotografiada por su marido en la playa de Puente Mayorga (abril de 1942).

La publicación de esta fotografía en las memorias de Borghese en 1952 popularizaron su imagen y dieron a conocer el papel que la pareja había jugado durante la guerra.

Fotografía dedicada al autor en 1997 (Cortesía Familia Ramognino).

³ *Ibid.*, p.208.

⁴ A. Ramognino, *Como nacque a come funzionó la base secreta a Gibilterra*. Recopilación inédita de recuerdos y documentos personales. Colección familia Ramognino.

posible que lo que más alentase a Ramognino fuese la esperanza de utilizarla para emplear su *barchini*, pero la marcha de la guerra imponía otro ritmo y su ingenio aún estaba en fase poco menos que experimental⁵.

Pero por encima de su especial motivación, se daban otras circunstancias que aconsejaban el envío de Ramognino a España. En primer lugar, este hablaba perfectamente castellano. De hecho, al terminar sus estudios a mediados de los años treinta, había pasado un tiempo en Madrid, donde había conocido a una joven estudiante de diecinueve años llamada Conchita Peris del Corral. Tras un noviazgo marcado por los avatares de la contienda civil, apenas dos meses antes de la entrada de Italia en la guerra mundial los jóvenes se casaron en Barcelona para, seguidamente, trasladarse a Génova donde residían desde entonces.

Según precisará Borghese en sus memorias fue el propio Ramognino quien sugirió a la armada la posibilidad de viajar acompañado de su esposa y así poder camuflar su misión como un viaje de placer⁶.

Muchos años después, Conchita aún presumiría que cuando se le planteó el asunto, no sólo dijo que sí, sino que además lo hizo de forma inmediata y entusiasta, con la juvenil ilusión de hacer cuanto estuviese en su mano para ayudar a su marido a culminar su proyecto⁷. La participación de Conchita Ramognino en las misiones secretas de la Armada italiana comenzaría con este viaje a España.

LA MISIÓN DE RECONOCIMIENTO

No obstante, ninguna juvenil ilusión impedía que, desde el principio, Conchita fuese consciente de que se trataba de un asunto en extremo arriesgado.

“(Cuando a Antonio), que era oficial de la Marina italiana, lo mandaron al Campo de Gibraltar. Yo le acompañé como una especie de tapadera, porque un hombre sólo levantaba sospechas... En cambio si iba acompañado de su esposa pues era una cosa natural. Y allí fuimos con mucho peligro y con mucho riesgo”⁸.

Y la pareja pudo sentir ese riesgo desde el mismo comienzo de su aventura española. Hicieron el viaje desde Italia en automóvil, un *Peugeot* puesto a su disposición por la Marina de Guerra, pero un despiste imperdonable a punto estuvo de acabar con su primera misión aún antes de que esta empezara.

Como confirmarían los recuerdos de Antonio Ramognino, a pesar de la minuciosidad con que se habían realizado los diferentes preparativos, había



Antonio y Conchita Ramognino en 1941
(Cortesía Familia Ramognino).

⁵ *Ibid.*. Además, unos planos y fotografías del ingenio se publicaron en el artículo *La “XMAS” ad Algeciras e I Mecí “R”* de Giorgio Pitacco, revista *Storia Militare*, nº 31, Año IV, Albertelli Edizioni, Parma (Italia), abril 1996, pp. 46-47.

⁶ J.V. Borghese, *Op. Cit.* p.209.

⁷ Entrevistas Conchita Ramognino en Génova en octubre 1998.

⁸ *Ibid.*.

pasado por alto un pequeño pero decisivo detalle, especialmente en tiempos de guerra. Como le hicieron ver los carabineros españoles destacados en la frontera hispano-francesa, su pasaporte estaba caducado y de esa forma no era posible franquearle la entrada en España. Aldo Cocchia escribió en su día que la cosa había podido arreglarse gracias a la intervención de un Coronel tío de Conchita. Y efectivamente hubo un coronel de por medio. Pero el militar en cuestión no era tío de Conchita sino el marido de una prima española del propio Antonio. Pero lo más interesante es que el Coronel en cuestión era Camilo Menéndez Tolosa, futuro Ministro del Ejército y, por aquel entonces, Comandante del Regimiento Inmemorial nº 1⁹. Gracias a su intervención, el incidente quedó en una simple amonestación y Antonio y su esposa pudieron entrar en España. Era el lunes 6 de abril de 1942¹⁰.

Alojándose en lugares discretos, la pareja recorrió la península de norte a sur hasta alcanzar las inmediaciones de la colonia británica de Gibraltar. Ya en Algeciras se alojaron en el Hotel Cristina, donde ya trabajaba un importante núcleo del servicio de inteligencia italiano. En los días que siguieron, bajo el imperceptible pero omnipresente paraguas del cónsul Bordighioni, Antonio y su esposa estuvieron recorriendo el puerto y la práctica totalidad del arco de la Bahía.

De cuando en cuando se detenían para hacer fotografías de recuerdo a su esposa. Antonio pudo obtener así una magnífica serie de imágenes de primera importancia para su trabajo.¹¹ A juzgar por sus palabras, Conchita tenía muy asumido el verdadero objetivo del reportaje y el papel que le tocaba jugar:

Todas las fotografías que están en los álbumes, y las que han sido publicadas, las hizo mi marido. Antonio decía que yo simplemente era la excusa; la excusa para poder fotografiar el Peñón, el Guadarranque, el Palmones, en fin, todos los lugares estratégicos... y por eso, como se puede ver en las fotos, yo siempre aparezco a un lado, mientras el centro de la imagen lo ocupa el verdadero objetivo que se deseaba fotografiar¹².

Finalmente, el lunes 4 de mayo Ramognino regresaba a Italia y poco después presentaba su informe al Comandante Borghesse.

Debemos considerar que la *Decima* empleaba básicamente dos tipos de armamento. Un armamento ligero representado por las *mignatas* o bombas-lapa, y otro pesado que incluía el despliegue de torpedos tripulados, lanchas explosivas y lanchas de asalto. Para operar desde territorio neutral, y obviamente en el más absoluto secreto, lo mejor era el empleo de los buceadores de combate y sus minas, pero eso limitaba enormemente el tipo de objetivos sobre los que poder actuar.

Por ello, en su búsqueda del lugar idóneo para situar la pretendida base permanente de operaciones para la *Decima*, además de estudiar diferentes localizaciones en tierra firme, Antonio debía encontrar el modo de instalar una base secreta para los *maiali*. Fue entonces cuando centró su atención en un mercante italiano perteneciente a la naviera Andrea Zanchi de Génova que, tras haber sido rebotado, se encontraba en calidad de internado en el puerto de Algeciras. Su nombre era *Olterra*¹³.

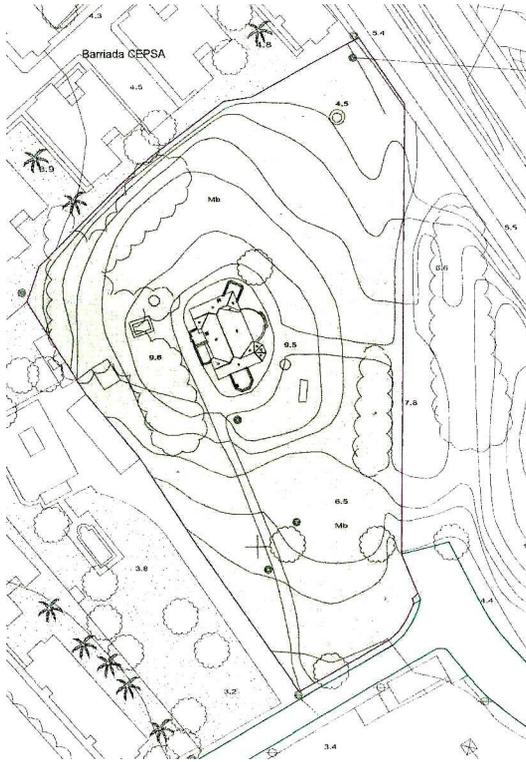
⁹ Entrevista Giacomo Ramognino, Génova 09 septiembre 2010.

¹⁰ Cocchia, Aldo. *Sommerngibili all'attacco*, edición en inglés como *Hunters and the Hunters*, US Naval Institute Press, Annapolis (EEUU), Cap. XIII, p.81. En su obra por primera vez se recoge el testimonio directo de Antonio Ramognino.

¹¹ Una copia de esta primera serie se atesora hoy en la colección privada de la familia Ramognino. Por fortuna he podido tener acceso a ella y enriquecer con su análisis este trabajo.

¹² Entrevista a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

¹³ Para más información, A. Escuadra, *A la sombra de la Roca*, Cajasur Ed. Córdoba, Cap. II, pp 41-43.



Plano actual de Villa Carmela tras los cambios experimentados en la propiedad y los accesos.
Dto. Urbanismo Ayo de San Roque.

La mente ágil de Antonio captó inmediatamente las posibilidades que aquello representaba para el empleo de los medios pesados de la *M.A.S.* y, ya durante su estancia en España, fue profundizando en el diseño de un operativo de guerra con base en el mencionado buque. De manera que en el informe que elaboró para Borghese a su regreso a La Spezia, Ramognino defendía básicamente la instalación de dos bases secretas.

La primera, ideal para el empleo de los *maiali*, estaba situada en el mismo interior del *Olterra* y sería la futura sede de la *Flottiglia Ossa Maggiore*. Estaba convencido de que, con las modificaciones adecuadas, los *maiali* y sus tripulaciones podrían asaltar los grandes navíos de guerra enemigo en su misma base, saliendo de su casco bajo el agua, y regresar luego sin ser vistos. Además, gracias al empleo de estos medios como vehículos de aproximación, los objetivos más alejados y que por lo tanto exigían el recorrido de largas distancias, entre ellos el puerto interior de Gibraltar, quedaban al alcance de los italianos. Podemos decir que corresponde pues a Antonio Ramognino la idea de emplear el mítico *Olterra* como base secreta de torpedos tripulados.

Pero para nosotros, la segunda de sus propuestas resulta de mayor trascendencia porque, no sólo determinaría el regreso y la residencia de la pareja en España, sino que sería el origen del especial protagonismo que los Ramognino y “su villa española” tendrían en el conjunto de las operaciones de la *Décima*. Esta propuesta tendría para Antonio unas implicaciones personales mucho más intensas que la primera, ya que se trataba de la instalación de una base secreta en tierra firme; una base en principio ideal como punto de observación y puede que posible lanzadera para su *barchini*, aunque de momento sólo iba a ser utilizada como base operativa para los buceadores de combate del denominado *Gruppo Gamma*¹⁴.

Combinando ambas bases el acoso a la *Royal Navy* en Gibraltar podría, no sólo mantenerse en el tiempo como pretendía Borghese, sino intensificarse de una forma sin precedente. Así, desde el punto de amarre del *Olterra* en el puerto de Algeciras, los marinos italianos, no solo podrían asaltar con sus medios pesados el puerto interior de la Roca, sino los navíos anclados en la mitad occidental de la Bahía. Mientras que partiendo desde esta segunda base, localizada en la costa noreste de la misma, los buceadores y medios ligeros podrían atacar a los navíos enemigos surtos en la mitad oriental. El lugar elegido por Antonio para localizar esta segunda base había sido una coqueta casa de campo situada a la entrada de Puente Mayorga de nombre “Villa Carmela”.

En palabras del propio Antonio:

He visto una casita de campo para alquilar que es ideal... se encuentra en una pequeña elevación que desemboca en una playa privada de Puente Mayorga, cerca de La Línea. Una gran cantidad de mercantes de los convoyes

¹⁴ A. Ramognino, *Op.Cit.*

echan el ancla allí después de cruzar el estrecho, algunos de ellos apenas a dos mil metros de la costa, otros apenas a seiscientos. Todo movimiento que efectúen es perfectamente visible desde la casa¹⁵.

Así fue como nuestra “Villa Carmela” quedaba incorporada a la historia de la Segunda Guerra Mundial en general y a la de los medios de Asalto de la Marina Italiana en particular. Conozcamos algo más sobre ella.

“VILLA CARMELA”

La casita de campo se encontraba en una propiedad que había pertenecido, desde mediados del siglo XIX a Antonio de Sola y Torres y sus descendientes. En 1908 había pasado a Arturo Patrón Canepa, originario de Aguilar de la Frontera y luego súbdito británico con residencia en Gibraltar. Y finalmente, a finales de 1932 había sido adquirida por el dentista Juan Luis Medina Villalta, otro súbdito británico residente en Gibraltar y luego en Madrid. De manera que, curiosamente, la futura base desde donde la *XMAS* atacaría a Gran Bretaña iba a ubicarse en una propiedad perteneciente a súbditos de su Graciosa Majestad desde comienzos de siglo.

Debemos destacar el hecho de que había sido el mencionado Juan Luís Medina el que había mandado construir un chalet, al que bautizó con el nombre de “Villa Carmela”. Aunque la edificación iba a tardar varios años en quedar debidamente registrada, cuando los italianos se interesaron por ella ya se la conocía por ese nombre. Es a través de esta pista como hemos podido finalmente aclarar que tras él no se ocultaba la denominación clave de ninguna espía, sino el simple intento del propietario de halagar a su esposa, cuyo nombre, María del Carmen Córdoba Ferrer. En el registro de la Propiedad se encuentra la siguiente descripción de la casa:

El chalet denominado “Villa Carmela” ocupa una superficie de 225’36 m2, es de planta baja, consta de cuatro dormitorios, una gran sala, hall, comedor, galería cubierta, ropero, pasillo interior, despensa, cocina, cuarto de baño, retrete y una terraza exterior y linda por sus cuatro rumbos con tierras de la parcela en que se sitúa. Sin cargas. Valorada la edificación en quince mil pesetas... (el propietario) declara haberse efectuado la descrita edificación por el contratista de obras Don Joaquín Almagro Fernández¹⁶.

Finalmente decir que estaba construida en la denominada finca 672, cuya extensión era de 57.956 m2 y que lindaba: al norte con el Cachón de Jimena, al sur con el camino que va a Puente Mayorga, al este con el camino de Gibraltar y al oeste con el arroyo del camino del Puente que desagua en el mismo Cachón y la Huerta de los Naranjos. Como hemos podido comprobar, Ramognino tenía toda la razón cuando escribía en su informe que “la ubicación de la casa se presta enormemente a los fines que se persiguen”¹⁷.

No obstante, la relación de los Ramognino con el Campo de Gibraltar no iba a finalizar con su misión de reconocimiento. Y es que, mientras el *Oltterra* se preparaba para el despliegue de los *maiali*, la *Decima* pretendía seguir presionando Gibraltar durante los meses de verano lanzando a los buceadores de combate desde “Villa

¹⁵ Testimonio de A. Ramognino en *Frogmen First Battles*, W. Shconfield y P.J.Carissella, Branden Pubis., Boston (EEUU), p.147.

¹⁶ Notas simples de las fincas 672, 11.679 y 2756. Registro de la Propiedad de San Roque.

¹⁷ A. Ramognino, *Op.Cit.*

Carmela”. Era necesario pues que esta fuese inmediatamente acondicionada.

Ramognino había venido insistiendo en tomar personalmente parte en las primeras acciones de guerra de su *barchini* y como su idoneidad había quedado más que demostrada, la Marina italiana no tardó en encomendarle la misión de hacerse cargo de la futura base en tierra que él mismo había propuesto en su informe.

Pero como ya no se trataba de un simple viaje de inspección sino de una presencia permanente, se le tuvo que dotar de un camuflaje adicional. Oficialmente la presencia de Antonio Ramognino en Puente Mayorga se iba a justificar aludiendo a que, en calidad de representante de la naviera Andrea Zanchi de Génova, la propietaria del *Oltterra*, se le había encomendado supervisar los trabajos de reparación y mantenimiento que iban a realizarse en el buque.



Villa Carmela fotografiada durante la guerra.
Cortesía Familia Ramognino.

Pero lo más curioso fue que la *Regia Marina* vio con buenos ojos que su esposa Conchita le volviese a acompañar en esta su segunda misión. Como a nadie se le ocultaba que era algo mucho más comprometido y peligroso que su viaje de reconocimiento, Antonio sólo se decidió tras comprobar el entusiasmo con el que, una vez informada, su esposa volvió a mostrar su disposición a seguirle a España¹⁸.

Por su parte, Conchita debía atribuir su nueva residencia en el sur peninsular al deseo de su solícito marido de aprovechar su nuevo destino para que su *delicado estado de salud* se recuperase en un lugar tranquilo, a base de baños de sol y brisa marina. El lunes 29 de junio de 1942, apenas tres semanas después del final de su primera misión, la pareja, regresaba a España y abría las puertas de “Villa Carmela” marcando el inicio de la historia de la casa como base secreta de la *X.M.A.S*¹⁹.

Más allá de la simple mención de que el acceso a la vivienda se hizo en régimen de alquiler, ni Borghese, ni Cocchia ni el propio Antonio Ramognino han proporcionado más detalles de cómo los italianos se hicieron con la villa. El testimonio de Conchita, sin embargo, sí proporciona algunas interesantes indicaciones:

Desconozco como fue alquilada “Villa Carmela” pero sí puedo decirle que primero se intentó que fuese yo la que firmara el (contrato de) alquiler, pero al final no se hizo así... Si el contrato lo firmó mi marido o (alguien de) la Marina no lo sé. Lo que sí sé es que fue el Console Bordighioni, el cónsul italiano en Algeciras, (fue) el que se ocupó de todo eso²⁰.

¹⁸ Conchita Ramognino en las entrevistas de octubre de 1998 y A. Ramognino, *Op.Cit.* Existen referencias a esta predisposición recogidas también en Aldo Cocchia, *Op.Cit.*, p.85.

¹⁹ Conchita Ramognino en las entrevistas de octubre de 1998 y A. Ramognino, *Op.Cit.*

²⁰ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

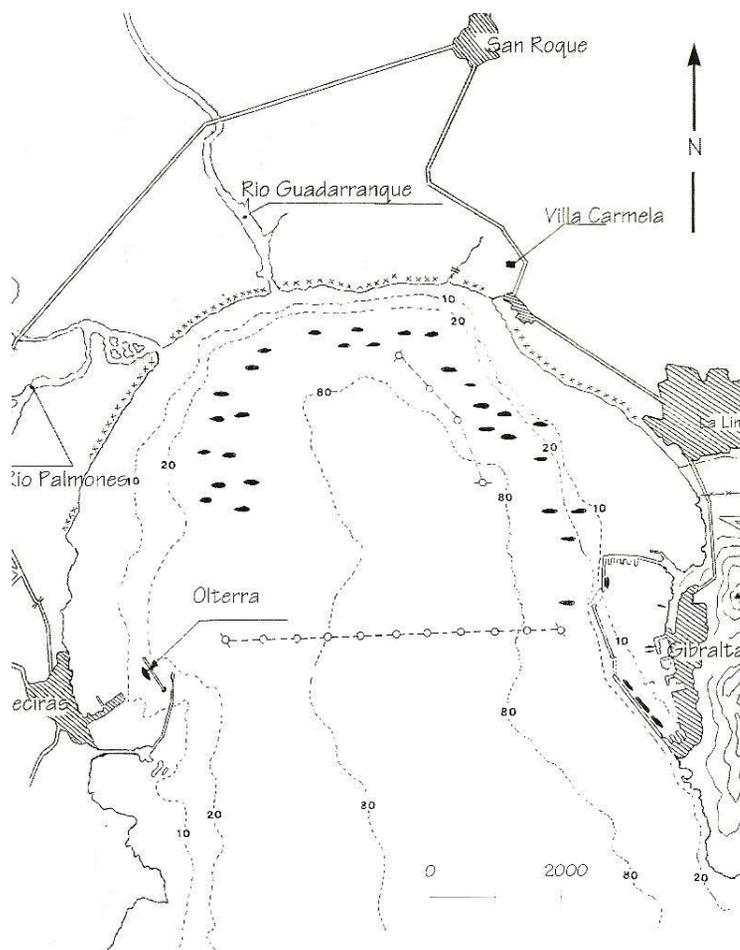
“VILLA CARMELA” BASE DE LA X MAS

Así fue como Antonio Ramognino, que aún mantenía esperanzas de entrar en acción a bordo de su invento, y su esposa Conchita se convirtieron en los responsables de la base secreta de “Villa Carmela”. Gracias a las memorias de Borghese se puede precisar con facilidad cual fue la situación exacta de estos dentro del complejo dispositivo secreto que la Marina italiana mantenía en el Campo de Gibraltar. Así podemos constatar que, aunque perteneciente a la *Decima*, Antonio Ramognino, nunca iba a estar directamente encuadrado en la denominada *Flottiglia Ossa Maggiore* que operaba con *maiali* desde el *Oltterra*, sino actuando como fuente de información y apoyo en las acciones que los buceadores de combate italianos lanzarían contra Gibraltar en 1942²¹.

Por esta causa, lo primero que hizo apenas tuvo acceso a su nueva vivienda fue mejorar sus posibilidades como punto de observación. La Bahía era perfectamente visible desde sus ventanas de la fachada oeste, pero el puerto y sus inmediaciones sólo quedaban a la vista desde la fachada sur. Por ello, Antonio decidió instalar en ella un puesto de observación y, de nuevo con la excusa de los cuidados que su mujer necesitaba, solicitó a la propiedad permiso para practicar una apertura que mejorase la ventilación de la casa²².

Aquella ventana se iba a convertir en un observatorio permanente, dotado de un potente equipo óptico, camuflado mediante un recurso tan ingenioso que el propio Borghese no dudó en referirse a él en sus memorias²³. Así lo recordaría luego Conchita:

(En Villa Carmela) abrimos una especie de ventana, delante de la cual habíamos situado (una pajarera con) unos periquitos... y detrás (Antonio ajustó) un “canoquiale” con la idea de que los pajaritos revoloteasen ocultando el antejo, que no se veía, mientras él tenía una panorámica del Campo de Gibraltar, la Bahía y el Estrecho que se veían muy bien desde allí. Aquellos pajaritos me los llevé luego a Italia y un día se me escaparon...²⁴



La Bahía con dispositivos destacados por la MAS en la zona. El buque Oltterra base de los SLC de la Flotiglia Ossa Maggiore en el Puerto de Algeciras, y Villa Carmela base de los buceadores de combate del Gruppo Gamma en Puente Mayorga.

²¹ J.V.Borghese, *Op.Cit.* p.209 y ss.

²² A. Ramognino, *Op.Cit.*

²³ J.V.Borghese, *Op.Cit.*p.209.

²⁴ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

Es conocida la forma en que el servicio de Inteligencia Naval italiano, se encargó en su día de organizar y asegurar los envíos desde Italia, vía la Francia ocupada, del material necesario para dotar, tanto “Villa Carmela”, como la base de torpedos del *Oltterra*²⁵.

La mayor parte de los envíos destinados al *Oltterra* llegaron hasta el navío en camiones camuflados como material para las reparaciones en curso. Por el contrario los envíos con destino a Villa Carmela se hicieron en camiones, pero camuflados entre los muebles y el carbón necesarios para equipar la nueva residencia. Así lo describe Ramognino:

(Tras alquilar “Villa Carmela”) Encargamos una gran cantidad de muebles, muchos más de los que necesitábamos. Los encargamos todos al mismo tiempo pero en lugares distantes, y nos los traían en camiones que, durante el trayecto, ... completaban su carga.

Las diferentes partes de los equipos –respiradores, trajes de goma, botellas de oxígeno, etc.- llegaron hasta nosotros ocultos dentro de los muebles. Dos grandes botellas de aire comprimido que eran excesivamente grandes para ser trasladadas de esta forma fueron vestidas con sombreros y abrigos y llevadas a casa en el asiento trasero de (nuestro) Peugeot. Tenían la apariencia de dos personas medio dormidas o borrachas y afortunadamente nadie se interesó por comprobar su identidad.

El problema de llevar las cargas fue más complicado. Cómo no se las podía trasladar dentro de los muebles, estuvimos pensando durante algún tiempo la forma de traerlas desde la casa (que les servía de punto apoyo cercano). Finalmente encontramos la solución ocultándolas en sacos de carbón. . . Con toda seguridad era demasiado carbón para una pequeña villa habitada sólo por dos personas pero nadie hizo nada por investigar.

El equipo era luego montado en la villa, lo cual no resultaba tan fácil como pudiera parecer. Era esencial, por un lado no levantar sospechas por parte de los españoles y no dejar además, ningún resto identificable, como cajas, envoltorios, botellas vacías, explosivos. Nosotros nos deshacíamos de todo esto de noche cuando nadie nos veía echándolo a un pozo, en desuso y de gran profundidad, que había detrás de la casa²⁶.

Todo esto debió tener lugar a un ritmo trepidante, a lo largo de la primera semana de julio de 1942 porque, no en vano, estaba previsto que la madrugada del 14 tuviese lugar la primera acción de sabotaje con buceadores de combate desde la villa española. Esta vez el objetivo no iban a ser los grandes navíos de guerra de la Fuerza H refugiados en el interior del puerto de la Roca y en gran medida inasequibles a la potencia de sus minas, sino los muchos mercantes que Ramognino había fotografiado fondeados a escasa distancia de las playas de Puente Mayorga²⁷.

Reunidos ya los equipos, los comandos llegaron a España divididos en dos grupos por razones de seguridad. El primero de ellos había llegado a través de la base de Burdeos que, dentro del territorio de la Francia ocupada, era utilizada conjuntamente por los submarinos italianos y alemanes que operaban en el Atlántico. Luego, con la ayuda

²⁵ La primera descripción, de forma muy básica, la proporcionó Borghese en sus memorias, *Op.cit.* p.210; con algo más de detalle la abordó Schonfield y Carisella en su trabajo, *Op.Cit.*, p.146; de todas formas aún existen importantes lagunas dignas de ser investigadas.

²⁶ A. Ramognino, *Op.Cit.* Parcialmente reproducido por Aldo Cocchia, *Op.Cit.* p. 86.

²⁷ Para las operaciones italianas con buceadores de combate contra Gibraltar véase C. de Risio y A. Cocchia, *Op.Cit.* Cap. XI *Il primo attacco dei “Gamma” a Gibilterra*, pp.149-151 y Cap. XII *Le Operazioni GS2*, pp.162-164. En castellano A, Escuadra, *Op.Cit.* Cap. *Villa Carmela base secreta del Gruppo Gamma*, p.209-220.

de la inteligencia naval habían cruzado la frontera, unos a pie y otros en los dobles fondos de los mismos camiones en los que se había transportado la mayor parte de sus equipos.

El segundo grupo había sido enviado directamente a Barcelona camuflado entre la tripulación de un barco mercante italiano para, después de tocar puerto, “desertar” del buque y emprender viaje en automóvil hasta el sur de Andalucía, de nuevo con la ayuda de los agentes del Servicio de Inteligencia Naval.

Pocos días después, los dos grupos se reunían a bordo del petrolero italiano *Fulgor* que, internado en el puerto de Cádiz, ya había sido utilizado por la Armada como punto de apoyo en anteriores operaciones de asalto. Tras permanecer unos días allí, a lo largo del sábado 11 y el domingo 12 de julio, los submarinistas fueron trasladados por carretera desde Cádiz hasta el puerto de Algeciras, quedando ocultos en el interior del petrolero *Oltorra*. Ya sólo quedaba el salto hasta “Villa Carmela”²⁸.

Toda esta parte del operativo está de hecho muy documentada, sin embargo el testimonio de Conchita es esencial a la hora de concretarnos la forma y circunstancias en que, el 13 de julio de 1942, se había producido este último salto desde Algeciras hasta “Villa Carmela”:

Los marinos llegaron procedentes del *Oltorra* y vinieron hasta “Villa Carmela” a pie, aprovechando que era la Feria de La Línea y eran muchas las personas que se desplazaban hasta allí desde los pueblos cercanos. (Nosotros) les esperábamos en el puente (que da acceso a Puente Mayorga por el oeste). Recuerdo como ladraban los perros.... Nos hicieron señas y, mientras yo me quedaba en el puente, mi marido los llevó hasta casa y los instaló²⁹.

El *sottotenente* Augusto Straulino, que era el comandante del grupo, y sus hombres pasaron el día estudiando desde el puesto de observación de los periquitos la disposición de los mercantes enemigos y seleccionando los diferentes blancos. Además, ayudados siempre por los sabios consejos de Ramognino, precisaron con este la ruta que, oculta a la mirada de la vigilancia costera española y los espías enemigos, debía conducirles hasta sus objetivos.³⁰ Al caer la noche todo estaba listo. Así lo recuerda Conchita:

(A medianoche del lunes 13 al martes 14 de julio de 1942) En la habitación donde había una chimenea, mientras yo limpiaba y ordenaba la casa, vi como (los buceadores) se vestían. Primero se untaban el cuerpo de grasa; una grasa que sacaban de unas latas que había por toda la casa. Después se ponían una “tuta” blanca; y después una de goma comprendida la cabeza....

(Y luego estaban) las *mignatas* que son las bombas. Las teníamos en casa desde hacía algún tiempo. Nos las habían traído previamente. Nos las habían traído aprovechando envíos de carbón y dentro de los sacos de carbón iban las *mignatas*... Si hubiesen estallado hubiésemos volado todos por los aires pero, en fin, no lo hicieron. (Después de vestirse, los buceadores) se las metieron bajo el brazo y salieron acompañados de mi marido³¹.

²⁸ J.V.Borghese, *Op.Cit.*p.210.

²⁹ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

³⁰ A. Ramognino, *Op.cit.*

³¹ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

Sobre las 00.30 del martes 14 de julio de 1942 los buceadores completamente equipados, acompañados de Ramognino abandonaron “Villa Carmela” en dirección a la playa. Conchita se quedó sola en la casa y recuerda:

Antonio se había llevado consigo unas tenazas para cortar el alambre de espino (había alambradas en tres filas bordeando las playas) y se marchó con el grupo mientras yo me quedé en casa limpiando los papeles y la grasa que había por todas partes. Ignoro por donde entraron en el mar o por dónde salieron³².

Según el informe oficial de la operación el grupo siguió una ruta previamente señalada por Ramognino, que discurría a lo largo de un muro de poca altura hasta alcanzar el curso seco del río que lindaba con la propiedad; siguiendo el trazado del mismo llegaron a la playa, cortaron las alambradas que bordeaban toda la costa, se calzaron las aletas y se sumergieron³³.

Las incidencias de esta operación están perfectamente documentadas y recogidas en diferentes publicaciones pero para saber lo que sucedía mientras tanto en la casa, sólo contamos con el testimonio de Conchita:

Al rato (de su partida) regresó mi marido... Desde la ventana de los pajaritos vimos las explosiones. No llegué a ver cómo se hundían los barcos, pero las explosiones sí que las oí y pude ver los fogonazos aunque no podía distinguir sus efectos.

Sé que todos ellos salieron con vida... Mi marido estaba contento con el desarrollo de la operación aunque no fue todo lo bien que podía haber sido, porque algunas *mignatas* se comprobaron defectuosas pero en fin, a pesar de todo fue un éxito... una buena operación... una operación que estuvo muy bien. A partir de entonces los ingleses retiraron los barcos de la Bahía y los metieron en el puerto. No se veía ya ni un solo barco en la bahía³⁴.

La explicación para los limitados resultados de la G.S.1 estaba en que algunas de las cargas se habían desprendido estallando sin afectar a sus objetivos. Estas detonaciones habían puesto en alerta, tanto a la vigilancia costera española y de ahí el número de buceadores detenidos aquella noche, como a los equipos británicos de lucha antisubmarina que consiguieron desactivar un buen número de cargas.

Como hemos apuntado los carabineros detuvieron a siete de los doce integrantes del comando. A las pocas horas y gracias a la intervención del vicecónsul Bordighioni, las autoridades españolas accedieron a ponerles en libertad con la ingenua condición de que permaneciesen localizables en calidad de internados. Conchita siempre creyó que estaban en Sevilla, pero lo cierto es que, tras regresar al *Fulgor*, en Cádiz, y conforme otros llegados de Italia asumían su identidad, todos ellos fueron sucesivamente repatriados por vía aérea desde Sevilla.

A pesar de todo, cuatro navíos enemigos habían sido alcanzados aquella noche y, como pudo comprobar Conchita, las autoridades británicas reforzaron la vigilancia dando además la orden de que todos los navíos se concentrasen en el interior del puerto o en las aguas cercanas al mismo. Pero, como cuenta Conchita, la Operación G.S.1 tuvo aún un peligroso epílogo para los inquilinos de “Villa Carmela”:

³² *Ibid.*

³³ C. de Risio y A. Cocchia, *Op.Cit.* Cap. XI *Il primo attacco dei “Gamma” a Gibilterra*, p.151, J.V.Borghese, *Op.Cit.*p.210.

³⁴ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

Cuando se realizaron las operaciones, nos dejaron (en casa) abandonadas dos *mignatas* que estaban defectuosas. Mi marido quiso deshacerse de ellas. Al principio no quería que lo acompañase, pero a mí me daba miedo dejarle solo y cogimos las *mignatas*. Una se la puso bajo el brazo y la otra en una cesta, y salimos al sendero que conducía a “Villa Victoria”; (y fuimos hasta el pozo) en el que ya habíamos estado antes.

Con una cuerda, muy despacio hicimos descender las *mignatas* (hasta el interior del pozo). De pronto unos soldados gritaron ¡Alto, alto! Se escuchó un tiro y sólo recuerdo que escapamos.

Días después se produjo la explosión (de las *mignatas*).... Y la gente decía: “Vaya lo mal que los italianos han bombardeado que en lugar de arrojar las bombas sobre Gibraltar lo han hecho sobre Villa Victoria”. Todos los peces de la alberca murieron. Y así terminó aquello, sin que nadie sospechara que habían sido las bombas que habíamos ocultado allí³⁵.

Pero no todos los buceadores regresaron a Italia. A comienzos de septiembre, tres de los submarinistas participantes en la G.S.1 y que no habían sido detenidos por los cuerpos de seguridad españoles, a saber el *sottotenente* Straulino y los suboficiales Vago Giari y Bruno di Lorenzo, permanecieron en el *Fulgor* con el fin de mantener las actividades de sabotaje.



Los recién casados tras su traslado a España en misión especial para la Armada italiana.

Siguiendo los mismos parámetros de la primera, esta segunda operación con buceadores de combate denominada G.S.2, fue lanzada la noche del lunes 14 de septiembre, logrando el hundimiento de otro mercante británico.

Aquel otoño, las operaciones lanzadas desde “Villa Carmela” quedaron destacadas en el Boletín del Cuartel General de las Fuerzas Armadas italianas, correspondiente al viernes 18 de septiembre de 1942 en los siguientes términos: “18, 2 de la tarde. Unidades de asalto de la Marina Real han entrado en la rada de Gibraltar y han hundido el vapor Ravens Point. Durante una operación anterior, otras unidades de asalto habían averiado en la misma bahía a los vapores Meta, Shuna, Empire Snipe, Baron Douglas, y otro no identificado (el Ravens Point). La mayor parte de las unidades asaltantes regresó a su base”³⁶.

La base a la que se referían no era obviamente “Villa Carmela” sino la Spezia. El enemigo nunca sospechó desde donde estaban operando los buceadores italianos. No obstante era vital seguir sin levantar sospechas ni entre los

³⁵ *Ibid.*

³⁶ A. Pettacco, *1942 Giorno per giorno attraverso i Bollettini del Comando Supremo*, Leonardo Ed., Milán, (Italia) p.202.

ingleses, ni entre los españoles. Por eso, como recuerda Conchita, en “Villa Carmela” se cuidaban hasta los detalles más nimios, como el hecho de hacer la compra:

Como durante estas operaciones yo tenía que dar de comer a aquellos hombres... tenía que tener la previsión de la alimentación para cuando viniesen los *somozzatori*; ya que nosotros éramos dos y yo habría tenido que comprar para doce. (Por eso) Ellos también traían algo. Cómo la cocina era de carbón, allí (entre el carbón) traían los víveres. Recuerdo que trajeron pasta y plátanos. El pan tampoco lo comprábamos nosotros porque también lo traían ellos. Recuerdo que era un pan sin sal de Gibraltar que era blanco, muy blanco que decían que era de arroz...³⁷

Pero por encima de los puntos álgidos vividos por “Villa Carmela” durante el lanzamiento de la G.S.1 y la G.S.2, el día a día de los Ramognino durante aquellos meses estuvo dominado por la sensación de estar siempre al borde del precipicio. En palabras de Conchita:

Durante todo el tiempo que habitamos Villa Carmela vivimos sometidos a mucha tensión. Estábamos constantemente espiados. Por ejemplo en la carretera que pasaba frente a Villa Carmela veíamos coches aparcados con gente dentro; lo sabíamos porque veíamos la lumbrera de sus pitillos; también recelábamos de vendedores, de gente –gente de bien- que venía a vernos sin ningún motivo, incluso (recelábamos) del cura, que vendría a pedir limosna pero nos preocupaba que rondara tanto por nuestra casa...

Nosotros nos introdujimos (socialmente) tan bien que nadie sospechó. Yo compraba como un ama de casa cualquiera, hablaba con la gente del pueblo, recibíamos en casa a gente, sobre todo de Campamento, entre ellos muchos militares... Y luego nosotros invitábamos a personas con toda la intención, para que viesen que en casa no había nada de particular que éramos una familia normal...³⁸

Una de esas invitaciones a punto estuvo de darles un buen susto cuando, horas antes de que llegaran los buceadores de la GS1, el mismísimo Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, General Antonio Barrón y el Jefe de la Sección de Información del Gobierno Militar, Coronel Ignacio Molina, se presentaron en visita de cortesía en “Villa Carmela” acompañados de sus respectivas esposas³⁹.

Afortunadamente la velada terminó pronto y, tal como habían planeado, para alejar sospechas, Antonio y Conchita se trasladaron hasta la Velada de La Línea y allí se dejaron ver bailando y divirtiéndose en las casetas más populares⁴⁰. Uno de los aspectos más importantes de los testimonios de los protagonistas es que, a pesar de que algo se ha escrito en ese sentido, nada en ellos deja entrever que los mandos españoles estuviesen al tanto de sus operaciones y mucho menos colaborasen en su operativo⁴¹.

³⁷ Entrevistas a Conchita Ramognino en Génova octubre 1998.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ A. Ramognino, *Op.Cit.* y Cocchia, Aldo. *Sommerngibili all'attacco*, edición en inglés como *Hunters and the Hunters*, US Naval Institute Press, Annapolis (EEUU), Cap. XIII, p.87.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Ros Agudo, M. *La Guerra Secreta de Franco*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p.243.

De todas formas las detenciones de buceadores hizo temer a Antonio por la seguridad de su esposa y, poco después de que tuviese lugar GS2, decidió enviarla a Valencia, donde por aquel entonces residían sus padres. Allí fue donde, el diciembre siguiente, lloró la muerte del *tenente di vascello* Licio Visintini y dos de sus camaradas, ocurrida durante la trágica operación BG5, sin duda uno de sus recuerdos de guerra más amargos⁴².

Aunque “Villa Carmela” no volvería a servir de base a ninguna otra operación con buceadores, entre septiembre de 1942 y el verano de 1943 seguiría funcionando como puesto de observación bajo la responsabilidad de Antonio Ramognino⁴³. Este regresó a Italia el 9 de julio de 1943 tras haber podido asistir al gran éxito que para los medios de asalto supuso la operación BG6 lanzada desde el *Olterra* bajo la dirección del *capitano di corvetta* Ernesto Nottari⁴⁴.

A la postre su mayor éxito fue que la misión del matrimonio Ramognino y la base secreta de “Villa Carmela” concluiría sin que el enemigo hubiese conseguido identificarlos. De hecho, Conchita siempre presumió con orgullo de que “...Nunca, nunca fuimos descubiertos”. Y así parece corroborarlo el contenido de los diferentes memorandos de protesta que el *Foreing Office* presentaría al gobierno español a finales de 1943 y principios de 1944.⁴⁵ En ellos se habla del *Olterra*, de sabotadores del Eje, etc pero ni una palabra sobre “Villa Carmela” o sus habitantes. Es más, el sabotaje del Ravens Point, la víctima de la GS2, llegó a ser atribuida a la acción de agentes alemanes operando desde Sevilla. De manera que en cuanto al secreto, el servicio prestado por la pareja a la *Regia Marina* se puede calificar de destacado y perfecto.

Sin embargo, mientras todos los operadores de *maiali* que tomaron parte en las acciones del *Olterra*, al igual que todos los buceadores que atacaron desde “Villa Carmela” recibieron importantes reconocimientos y condecoraciones, el destacado papel jugado por Antonio y Conchita Ramognino, incluidos todos los riesgos a los que se expusieron, sólo suscitaba una postrera mención honorífica por parte de la Marina italiana; un sinsabor más entre los muchos que marcaron el final de la guerra, tanto para ellos, como para gran parte de sus compatriotas.

Tras su regreso a Italia en el verano de 1943, Antonio Ramognino fue licenciado de la Marina sin conseguir realizar su sueño de ver operativo su *barchini*. Y, aunque intentaría luego incorporarse a la *Decima* de Borghese, su relación con los medios de asalto había concluido definitivamente. Siempre marcados por esta historia, Antonio y Conchita Ramognino vivieron en Italia hasta su reciente fallecimiento, mientras “Villa Carmela” cambiaba de propietario, sufría algunas modificaciones, veía alterarse su entorno, e incluso trocaba su nombre por el de “Villa San Francesco”. Finalmente, en el año 2004, tras sufrir diversas parcelaciones, los terrenos donde se ubicaba la famosa villa fueron adquiridos por la Empresa Municipal de Suelo y Vivienda de San Roque.

En los últimos tiempos, la antigua base secreta ha sufrido nuevas reformas con objeto de adaptar sus espacios a su nuevo uso como Escuela Infantil. Por fortuna, alguien tuvo en su día la sensibilidad de recuperar el nombre con la que la antigua villa fue y es mundialmente conocida; con seguridad mucho más por los forasteros que por los

⁴² A. Ramognino, *Op.Cit.* Con seguridad el episodio más dramático y emotivo del testimonio de Conchita es el que se refiere al momento de la muerte del *Tenente di Vascello* Licio Visintini, en la BG5 el 8 de diciembre de 1942.

⁴³ A. Ramognino, *Op.Cit.*

⁴⁴ A quien tuve la fortuna de conocer y entrevistar en Roma en 1999.

⁴⁵ *Public Record Office*. FO/371/39666. Memoria de una comunicación oral dirigida por el embajador británico Sir Samuel Hoare al Jefe del Estado Español, R-5161/16 de 28.01.1944. Ver también anexo al Memorandum de 6 de septiembre de 1943 y 17 de diciembre de 1943.

habitantes de su entorno cercano. No estaría de más que, partiendo de la ya escenificada reconciliación e incluso la alianza entre los otrora enemigos, la apasionante historia a la que sirvió de escenario, y aquellos que fueron sus directos protagonistas fuesen de alguna forma recordados en estos tiempos en los que tanto presumimos de recuperar la memoria.

De todas formas y suceda lo que suceda, nadie podrá borrar de las páginas de la Historia esa “Villa Carmela” de la guerra secreta, ni olvidar el esforzado trabajo de Antonio Ramognino y su esposa Conchita, sin duda la espía italiana más famosa de la Segunda Guerra Mundial. El director Francesco di Roberto quiso imbuirla en un fatal halo de misterio cuando, inspirándose en ella, dio vida al personaje de la enigmática Danae que Sandra Milo interpretó en su película. Pero cuando yo la conocí sólo ví el brillo de una mujer apasionadamente vital que aún destellaba todo el atractivo y la desbordante simpatía de sus tiempos en “Villa Carmela”; aquella “Villa Carmela” que, como escribió Borghese, fue una vez la base secreta más avanzada de la famosa *X Flottiglia MAS*.

BIBLIOGRAFÍA

BORGHESE, Junio Valerio, *X Flottiglia MAS*, Garzanti Ed., Milán (Italia), 1950, edición inglesa como *Sea Devils*, A. Melrose, Londres, 1952.

COCCHIA, Aldo. *Sommergibili all'attacco*, edición en inglés como *Hunters and the Hunters*, US Naval Institute Press, Annapolis (EEUU), 1958.

DE LA SIERRA, Luís, *Buques suicidas. La historia de los Submarinos de bolsillo, torpedos humanos y botes explosivos*, Ed. Juventud, Barcelona 1972.

DE RISIO, Carlo y Cocchia, Aldo, *I Mezzi d'Assalto*, Ufficio Storico Della Marina Militare, Roma (Italia), 1964.

ESCUADRA, A., *A la sombra de la Roca*, Cajasur Ed. Córdoba, 1997.

GEASON y Waldron, T., *Submarinos enanos*, San Martín, Madrid, 1975.

PETTACCO, A., *Giorno per giorno attraverso*, Bolletini del Comando Supremo, Leonardo Ed., Milán, (Italia).

PITACCO, Giorgio, ‘La “X MAS” ad Algeciras e I Mezzi “R”’, *Revista Storia Militare*, nº 31, Año IV, Albertelli Edizioni, Parma (Italia), abril 1996.

RAMOIGNINO, A., *Como nacque a come funzionó la base secreta a Gibilterra*. Recopilación inédita de recuerdos y documentos personales. Colección familia Ramognino.

ROS AGUDO, M., *La Guerra Secreta de Franco*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

SHCONFIELD, W. y Carisella, P.J., *Frogmen First Battles*, Branden Publis., Boston (EEUU), 1987.